

11 misionero



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Pastoral Juvenil
Animación Misionera

DICIEMBRE 2018



Intención misionera salesiana del mes

Por la Familia Salesiana al servicio de la Comunicación Social.

Para que los Salesianos y la Familia Salesiana tengan el coraje evangelizador en el inmenso areópago de la Comunicación Social.

Hoy más que nunca las redes sociales y la Comunicación Social en general, son artífices de cultura. Recemos para que –con creatividad, profesionalidad e inteligencia– consigan influir en la cultura con el Evangelio y nuestros valores educativos.

11 12 18

Francisco y la misión



Vosotros, jóvenes, por el Bautismo sois miembros vivos de la Iglesia, y juntos tenemos la misión de llevar a todos el Evangelio.

Vosotros estáis abriándoos a la vida. Crecer en la gracia de la fe, que se nos transmite en los sacramentos de la Iglesia, nos sumerge en una corriente de multitud de generaciones de testigos, donde la sabiduría del que tiene experiencia se convierte en testimonio y aliento para quien se abre al futuro. Y la novedad de los jóvenes se convierte, a su vez, en apoyo y esperanza para quien está cerca de la meta de su camino.

En la convivencia entre los hombres de distintas edades, la misión de la Iglesia construye puentes inter-generacionales, en los cuales la fe en Dios y el amor al prójimo constituyen factores de unión profunda.

Franciscus

Os digo a vosotros: ¡Velad!

Salmo misionero

Adviento, tiempo de esperanza, en el seno de María crece el fermento de un mundo nuevo: el hijo del Dios vivo que llega a compartir con nosotros. Nace Emanuel, Dios-con-nosotros, hecho niño, pobre, pequeño y necesitado.

Tiempo de espera, de atención y cuidados, de respeto y contemplación, Señor, hay mucho dolor en nuestro tiempo, hay sufrimiento e injusticia, ayúdanos a sembrar semillas de esperanza.

Descúbrenos la alegría de la paciente espera, activa y fecunda, comprometida por la vida. Enséñanos a hacer crecer la esperanza de algo nuevo, anímanos a entregar nuestras vidas para la construcción del Reino.

Es tiempo de espera, Señor, pero también es tiempo de donación y compromiso efectivo. Contágnos la fe sencilla de María, que dio su vida para alumbrar el Reino y hacer nacer la esperanza en medio de su pueblo.

Marcelo A. Murúa





Palabra de Dios

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
Mirad vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.*

Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!

Marcos 13, 33-37

Oración

En este tiempo de esperanza, mientras aguardamos la venida definitiva del Señor, le presentamos nuestros anhelos y súplicas. Respondemos diciendo: **Ven, Señor Jesús.**

- Para que la Iglesia entera, todos los cristianos, vivamos con alegría y actitud responsable nuestra fe y la vida nueva que hemos recibido. Oremos: **Ven, Señor Jesús.**
- Para que los gobernantes, los políticos, los que tienen el poder económico o militar, trabajen sinceramente por el bienestar de todos, y especialmente de los que menos tienen. Oremos: **Ven, Señor Jesús.**
- Para que llegue el día en que todos los hombres y mujeres del mundo entero podamos vivir en paz, con esperanza, confiados ante el futuro. Oremos: **Ven, Señor Jesús.**
- Para que todos nosotros, que formamos esta comunidad, reunidos en este 11 misionero en tiempo de Adviento, convirtamos nuestro corazón para preparar la venida del Señor. Oremos. **Ven, Señor Jesús.**

Compartiendo la Palabra

Con la pequeña parábola del portero, que recoge el evangelio, Jesús nos pone en nuestro lugar; no somos dueños, somos administradores en estado de alerta.

Es verdad que administramos grandes tesoros: la propia vida, los bienes de la tierra, los dones del Espíritu, la sociedad, la Iglesia, la historia humana...

Nos sentimos felices por ello. Pero de todo ello no somos la última instancia: tendremos que pasar cuentas con el dueño de la casa cuando vuelva.

Junto a este sentido de responsabilidad, el evangelio de hoy introduce un matiz de urgencia: "Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento".

Ahora que hemos empezado un nuevo año litúrgico, nos viene bien este consejo del Señor.

El Señor está con nosotros. Pero no como el Señor de la casa, que dirige con su presencia palpable las faenas diarias. Es el Dueño ausente ("se marcha de viaje") que confía a cada empleado su tarea. ¡VELAD!!

Te damos gracias, Padre misericordioso, porque tú vienes, vienes siempre.

Te esperamos y salimos a tu encuentro, pues tú eres nuestra esperanza.

Haz, Señor que este Adviento nos empuje hacia ti; nos ayude a vivir centrados, en tu Hijo Jesucristo. Que sea un tiempo de salvación. Un tiempo de encuentro y de conversión.

A pesar de dificultades y contratiempos seguimos confiando. Tu presencia entre nosotros nos ilumina y fortalece en el camino de la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.